

José Manuel Esteve / Catedrático de Teoría de la Educación

“Los docentes se enfrentan al cambio educativo con escasez de medios”

por Jaime Fernández

Estamos en el centro de la tercera revolución educativa, la de la sociedad del conocimiento. Esta es la tesis que José Manuel Esteve, catedrático de Teoría de la Educación, plantea en su último libro. Según Esteve, los profesores se enfrentan con escasez de medios al cambio educativo que supone la extensión de la enseñanza obligatoria

Usted habla de tres revoluciones educativas en la historia. Puede explicar cuáles son y en qué criterios basa su tesis.

La primera revolución es la creación de la escuela en el Egipto antiguo. La segunda se produce con la creación por primera vez de un sistema estatal de escuelas en la Prusia del siglo XVIII. La tercera revolución se concreta en la extensión de la enseñanza obligatoria a los 16 años y la incorporación de la mujer al sistema educativo. Todavía en 1977 las mujeres eran minoría en nuestro sistema universitario y en la Secundaria. Sólo a finales de los ochenta empiezan a igualarse con los hombres en el sistema educativo. Esto significa que nuestros países perdían a la mitad de sus mejores cerebros, que eran las mujeres. En mi generación conozco chicas muy brillantes que nunca estudiaron porque la educación era para los hermanos y su objetivo final era casarse. Pero también es revolucionaria la integración educativa de niños con dificultades especiales. Antes, estos niños o no recibían educación alguna o la recibían en guetos específicos.

¿Detecta resistencias ante esta tercera revolución?

El problema es que nuestros sistemas educativos siguen funcionando después de la tercera revolución educativa con los esquemas de la segunda, es decir, con clases cerradas, con lecciones magistrales y con medición del horario de clase. Entonces es lógico que aparezcan todas las contradicciones en un sistema que empieza a hacer aguas por todas partes.

¿Cuál es el papel de los docentes?

Entiendo que para los profesores supone una carga nueva y un desafío la escolarización obligatoria del alumnado hasta los 16 años, pero es una cuestión prioritaria para que la educación no retroceda a etapas superadas por los países de nuestro entorno. La sociedad no cae en la cuenta de que escolarizar al cien por cien de la población en edad escolar supone abrir la escuela a los chicos más agresivos, a los más tirados o a los que se drogan. De ahí que los docentes sean los primeros en sentirse desconcertados por estos cambios. De hecho la tercera revolución educativa se está realizando a sus espaldas y sobre la base de su buena voluntad.

La tercera revolución educativa se está realizando a espaldas de los profesores

Pero la extensión de la enseñanza obligatoria exige dotar de más recursos al profesorado y al sistema.

Sí. Ya es el momento de que la sociedad reflexione y empiece a dotarlos de mejores medios, en lugar de condenarlos a hacer mal su trabajo precisamente por carecer de éstos. Lo contrario sería negativo incluso en términos de creación de capital humano. Si nos atenemos al puro discurso economicista de la economía globalizada, la OCDE ha demostrado un reciente estudio, en el que participaron 16 países, que el aumento de los niveles de escolaridad en Secundaria y en los primeros ciclos universitarios repercute en la mejora del Producto Interior Bruto de los países.

¿En qué medida la tercera revolución educativa supone un cambio en la enseñanza escolar?

Uno de los elementos de esta revolución es la sustitución del concepto de enseñanza por el mucho más amplio e integral de educación. Pero incluso en el ámbito de la enseñanza está empezando a cuestionarse la idea de la prevalencia de un concepto de aprendizaje sobre el de enseñanza. Por ejemplo, una de las formas de afrontar la diversidad de los alumnos es no programar en términos de enseñanza sino en términos de aprendizaje. Es lo que hacían los antiguos maestros de las escuelas unitarias, donde trabajaban en términos de actividad del alumno, no en términos de lección magistral del profesor. Este cambio forma parte de la tercera revolución educativa. Por ello, creo que más que una revolución tecnológica se trata de una revolución del aprendizaje.

Pero las tecnologías están ahí.

Son un instrumento liberador de las rutinas del profesorado gracias al cual pueden dedicarse a lo que hacen y seguirán haciendo en el futuro: ser maestros de humanidad. Este es el objetivo de la tercera revolución educativa, enseñar a los niños a vivir, algo que es prioritario frente a la enseñanza de matemáticas, de historia o de literatura. El profesor que no intente ser maestro de humanidad va perdido. Maestro de humanidad quiere decir que yo me enfrente a un hombre o a una mujer que crecen, que intentan situarse frente al mundo, que no saben qué va a ser de su futuro, y donde el maestro se ofrece como una ayuda, como un intermediario entre veinticinco siglos de cultura y un chaval que no tiene cultura, que es maleducado e inmaduro por definición. El profesor que entienda esto ya habrá hecho la tercera revolución educativa, que por eso es humanista.

Usted dice que la escuela debe adaptarse a las exigencias de la sociedad. Pero, ¿no piensa que esa adaptación tiene unos límites?

La sociedad cambia y le pide al sistema educativo que se adapte al cambio. Pero éste es muy lento en su capacidad de cambio, de modo que cuando empezamos a responder a las nuevas exigencias sociales, éstas han vuelto a variar. Y de nuevo la sociedad critica al sistema educativo por no adaptarse a sus cambios. Por ejemplo, cuando apareció la informática, las academias privadas la asumieron antes que el sistema educativo. Nuestra escuela se parece al cementerio del chiste, ya que, hagas las reformas que hagas, nunca puedes contar con los de dentro.

Entonces ¿qué tienen que hacer los profesores?

Ayudar a los niños a situarse y a vivir en el mundo contemporáneo y no seguir impartiendo clases de latín en un mundo que ya ha saltado a la revolución tecnológica. Ocurre que a

veces los profesores nos enquistamos en nuestros procedimientos, en nuestra materia, y no queremos entender el mundo que nos rodea ni pensar en términos humanistas. Es curioso cómo muchas materias de enseñanza mientras abogan por hacer un alumno crítico, se refugian en la historia de la antigüedad, por lo que el escolar nunca logra entender el presente desde la historia. Creo que la historia, pero también la física y las matemáticas, nos sirven para entender los fenómenos naturales en los que se mueve el mundo que nos rodea y que muchas veces los profesores no quieren asumir este cometido. La tragedia es que nos movamos en un mundo clásico desde el que nunca lleguemos a criticar la sociedad contemporánea.

¿Ha descendido el nivel de exigencia académica?

No hay que confundir la presencia en las aulas de niños con niveles muy bajos, que los hay, simplemente porque ahora escolarizamos al cien por cien de la población escolar y antes sólo al nueve por ciento de los mejores, con el cada vez más alto nivel de exigencia de las materias escolares. Recuerdo que cuando mis hijos venían con los libros de Secundaria para que les ayudara, me resultaba imposible; algunas de las enseñanzas en esta etapa se correspondían con lo que yo había estudiado en primero o segundo de carrera.

Sin embargo, los programas escolares están cada vez más saturados, a veces en perjuicio de las materias básicas.

Esto me recuerda a lo que yo denomino “el problema de Guillermo Brown”, el personaje del cómic que un día le dice a su madre que le hubiera gustado nacer en el siglo XVII para así no tener que estudiar en clase de historia los siglos XVIII, XIX y XX. Si seguimos introduciendo materias nuevas tendremos que sacar otras. Por cierto, muchos de los contenidos escolares son irrelevantes, cuando no ridículos.

Una de las formas de afrontar la diversidad de los alumnos es no programar en términos de enseñanza sino en términos de aprendizaje

Los profesores se quejan de que la familia carga sobre ellos demasiadas cosas.

La inhibición de los agentes de socialización y, sobre todo, de la familia, en la educación de sus hijos, es uno de los grandes problemas educativos. A los niños hay que darles unas pautas, unas normas, y decirles qué está bien y qué mal, porque de lo contrario se pierden o los dejamos en manos de los muchos agentes extraescolares que intentan manipularlos. Padres y maestros debemos iniciarles en los valores y en los contenidos que a lo largo de nuestra vida hemos descubierto que son importantes. Ahora bien, no debemos creernos en el derecho de inculcarles que esos son los únicos valores que tiene que aceptar. Por ello, considero crucial el concepto de educación como iniciación

“No hay que confundir la calidad de vida de los profesores en el aula con la calidad de la educación”

¿Qué le parece la Ley de Calidad y qué entiende usted por calidad educativa?

No hay que confundir la calidad de vida de los profesores en el aula con la calidad de la educación. Hay determinadas medidas que son un intento de volver a la pedagogía de la exclusión. Sí me parece positivo que si un niño está bloqueado para estudiar y atender, e incluso para convivir, se le ofrezca una salida educativa de calidad, aunque esto pueda

suponer que durante algún tiempo mínimo no esté con los compañeros de aula. Una cosa es dar una respuesta educativa de calidad a los chavales que no pueden convivir momentáneamente en el grupo de iguales y otra es querer hacer un sistema según El mundo feliz, de Huxley. Sabemos que clasificar a los alumnos en buenos, malos y regulares no responde a la realidad; que los niños aprenden de sus iguales y no sólo del profesor, y que si al conflictivo lo incluimos sólo en el grupo de compañeros conflictivos, el conflicto se agravará.

José Manuel Esteve, catedrático de Teoría de la Educación en la Universidad de Málaga, es autor de libros como Autoridad, obediencia y educación, Lenguaje educativo y teorías pedagógicas, Influencia de la publicidad en TV sobre los niños, Profesores en conflicto, El malestar docente o Los profesores ante el cambio social (Premio Nacional de Investigación Educativa de la Fundación Paideia). Ha sido profesor visitante en varias universidades extranjeras. En su último libro La tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento, (Paidós, 2004) alerta del desajuste entre el cambio socioeducativo y los métodos que se aplican para afrontarlo.